

C O N T E N I D O

¿A QUIEN LE CORRESPONDE? (Editorial).....	1
LA REFORMA - OBRA DE DIOS.....	3
ESTUDIO BIBLICO.....	6
LETANIA: para jóvenes acerca de los jóvenes.....	12
TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION.....	14
CAUSAS DE LA REFORMA (Continuación).....	22
SERMON EVANGELISTICO - SERMON LUTERANO.....	33

La respuesta no es fácil; pues la reforma no es obra nuestra, sino obra exclusiva de Dios. Pero el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos permite confesar también hoy, a 5 siglos de la Reforma, la imperecedera verdad: "Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida".

¡Quiera Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que en ese 500. aniversario del nacimiento de Lutero reconozcamos la obra de la Reforma como obra de Dios!

Guillermo F. Rautenberg.

#####

ESTUDIO BIBLICO

Jeremías 9: 23,24.

Tiempo: 90 minutos.

Objetivos: El oyente al término de la lección, será capaz de

1. distinguir entre el significado mundano y el divino de los conceptos "riqueza", "fuerza" y "sabiduría".
2. escoger el significado divino de los conceptos de "riqueza", "fuerza" y "sabiduría".
3. concluir que lo único digno de autoalabanza es la comprensión y entendimiento de Dios.
4. buscar mayor conocimiento y entendimiento de Dios.

INTRODUCCION:

¿Qué experiencia ha tenido el oyente con buscar "algo" o "alguien" en un lugar equivocado?

¿Qué experiencia ha tenido el oyente con buscar "algo" o "alguien" y, una vez encontrado, se ha dado cuenta de que no es lo que buscaba?

PRESENTACION:

"NO SE ALABE EL SABIO EN SU SABIDURIA"

El propósito de la sabiduría es que el hombre se conduzca con prudencia y habilidad para enfrentar con éxito la vida.

La esencia de la sabiduría consiste en saber discernir el bien y el mal. (1 R.3:9).

Este discernimiento lo da Dios al hombre: sin embargo, el hombre, desde el comienzo de la fundación del mundo, lo ha rehusado y, usurpando el privilegio divino de discernir el bien y el mal, se ha autoerigido como autoridad capaz de distinguir el bien y el mal. Bástanos pensar en la pléyade de teorías, filosofías e ideologías, religiones, etc...que están en esta línea.

Tradicionalmente, esta reprobable actitud humana se ha llamado "humanismo", que es la tentación del hombre de autoperibirse como suficiente para bastarse a sí mismo; sin embargo, los escritores inspirados, sin abandonar nunca la perspectiva de la real sabiduría, integran en ella todo lo que puede ofrecerles de bueno la reflexión humana.

El humanismo, curado de las pretensiones soberbias, se dilata, así, a la luz de la fe, pues, una vez que el hombre comprende que su sabiduría tiene una fuente divina, la asocia a todo lo que hace Dios en el mundo.

La presencia máxima de la sabiduría divina en el mundo es Jesús, ya que no tan sólo comunica la sabiduría a los hombres, sino que él mismo es sabiduría. (1 Co. 1:24,30).

La sabiduría del hombre que está desprovista de Cristo es terrenal, animal y demoníaca. (Sant. 3:15); por lo tanto, no hay auténtica sabiduría sin Jesús; y Jesús, la sabiduría misma, no se adquiere en modo alguno por el esfuerzo humano, sino por la revelación del Padre (Mt. 11:25) a quien quiere.

El hombre pecador debe dejarse crucificar con su sabiduría orgullosa si quiere renacer en Cristo. Si lo hace, todo su esfuerzo humano adquirirá un nuevo sentido, pues se efectuará bajo la dirección del Espíritu Santo.

"NI EN SU VALENTIA SE ALABE EL VALIENTE".

Hay religiones, como por ejemplo, la islámica que concibe una dicotomía muy clara en su estructura teológica: La exalta-

ción del poder divino y la nada que es el hombre.

La Sagrada Escritura presenta otra dicotomía, cuya característica es la de ser intrahumana : La exaltación de la fuerza del hombre que está con Dios y la debilidad del hombre sin Dios.

"Todo lo puedo en Cristo..." (Fil.4:13) versus "...el sonido de una hoja que se mueva los perseguirá y huirán como ante la espada y caerán sin que nadie los persiga." (Lv. 26:36).

En la lucha por la vida es uno vencedor o vencido: no hay soluciones intermedias. El ungido de Jehová al que la fuerza divina ayuda a mantenerse en pie frente a un mundo coligado verá al fin rodar a sus pies a todos sus enemigos. (Sal.:18:48).

Sin embargo, esta fuerza de la que nos habla la Biblia está al servicio de la puesta en acción del plan de Dios.

El N.T. nos habla de que el cristiano es partícipe de la fuerza misma del Cristo Resucitado. (Col.:1:11). Esta fuerza hace al creyente vencedor del mundo (1 Jn.5:5), le da dominio sobre todo poder del mal (1Jn.2:14, 5:18).

Sin embargo, el hombre por sí mismo es débil; es fuerte sólo cuando recibe el poder de Dios. Si hace al hombre fuerte es para que cumpla su voluntad y realice su designio. (Sal. 41:10; 2 Co. 13:8); por lo tanto, sólo en este sentido el hombre es fuerte; en cualquier otro sentido es débil, aunque parezca fuerte. Por eso, también, a los ojos humanos es un contrasentido que el débil pueda ser fuerte a los ojos de Dios y para Dios (2Co.12:9). Ejemplo, la paradoja de la cruz.

"NI EL RICO SE ALABE EN SUS RIQUEZAS".

La Sagrada Escritura no condena las riquezas; sólo enseña que toda riqueza que no se recibe como don de Dios es vana y peligrosa.

A través de la Biblia se puede apreciar que Dios enriquece a sus elegidos; sin embargo, esta riqueza se da en un continuum que va desde la más material, que es también un bien, hasta la más espiritual : Dios mismo. Dios mismo se nos constituye en nuestra máxima riqueza.

La riqueza es signo de la generosidad divina. ¿Qué más

generoso puede ser Dios si nos dio hasta su propio hijo? ¿Qué más generoso puede ser el Hijo si nos da a comer su cuerpo y beber su sangre en el banquete de la Santa Cena?

Por lo tanto, Dios es generoso y nos enseña la generosidad. Nos enseña a dar de nuestras riquezas; tanto de las materiales como de las espirituales, especialmente de estas últimas que son las que dan sentido a las primeras. (2Co.6:10; Ap.3:16 ss; Ap.2:9).

Si Dios enriquece a sus hijos no se sigue de ahí que toda riqueza sea fruto de su bendición. No se ignore que existen fortunas injustas y se enseña que los bienes mal adquiridos no aprovechan (Prov.21:6; 23:4).

Es mal adquirida la riqueza que acaba por excluir de los bienes de la tierra a la masa de los hombres, reservándose sólo para algunos privilegiados, (Is.5:8), (Jer.5:27 ss), quienes actúan así, movidos por la avaricia y la codicia.

Aún más impíos son los ricos que creen poder prescindir de Dios: se fían de sus bienes y hacen de ellos una fortaleza (Prov.10:15), olvidando a Dios, única fortaleza que vale.

Precisamente, este es el mayor peligro del rico; por eso que la sabiduría del A.T. enseña que es preferible no ser ni rico ni pobre. (Prov.30:8s).

El Evangelio enseña a renunciar a la riqueza, pero entendiendo por esto una renuncia al egoísmo del acaparamiento y, por lo tanto, enseña una distribución entre quienes la necesiten, sean éstas riquezas materiales o espirituales. El rico es responsable del que no tiene. El que sirve a Dios da lo que tiene a los demás; el que sirve a Mammón lo guarda para apoyarse en él.

Finalmente, la verdadera riqueza no es la que se posee, sino la que se da, pues este don atrae la generosidad de Dios. Une en la acción de gracia al que da y al que recibe (2Co.9:11) y da al mismo rico la ocasión de experimentar que hay más dicha en dar que recibir (Hch.20:35).

"MAS ALABESE EN ESTO EL QUE SE HUBIERE DE ALABAR: EN ENTENDERME Y CONOCERME."

El máximo status, a los ojos de los demás y a los propios, autorizado por Dios, es el conocimiento y entendimiento del Señor.

En semita (√ 7 ~) -conocer- desborda el saber humano y expresa una relación existencial. Conocer alguna cosa es tener experiencia concreta de ella. Es un compromiso real con profundas consecuencias. Conocer a alguien es entrar en relaciones personales con él. Estas relaciones pueden adoptar muchas formas y comportar muchos grados; por lo cual, conocer es susceptible de toda una gama de significados.

Así, por ejemplo, a Dios se le puede conocer desde diferentes perspectivas: como juez, como amor, etc..

Sea cual fuere este conocimiento de Dios, debe penetrar hasta el corazón y traducirse en la vida real (Os.6:6).

Sin embargo, el máximo conocimiento de Dios se da a través de Cristo. El conocimiento de Dios que da Cristo merece el nombre de "comuni6n" (1Jn.1:3), porque es participaci6n en una misma vida; uni6n perfecta en la verdad del amor.

Así, conocer es entrar en una gran corriente de vida y de luz que brot6 del coraz6n de Dios y vuelve a conducir a él.

COMPARACION Y ABSTRACCION:

¿Qué de nuevo hay para el asistente al estudio bíblico?
¿Qué relación hay entre los conceptos de sabiduría, fuerza, riqueza y conocimiento que tenía antes y tiene ahora?

¿Qué recuerda cómo novedoso?

GENERALIZACION:

¿Cuál es la enseñanza que saca el lector de la lección?
¿Qué principios bíblicos recuerda como fundamentales de la enseñanza obtenida?

APLICACION:

¿Cómo podría aplicar lo aprendido a su propia vida? ¿Cómo podría aplicar lo aprendido a la realidad ambiental en la que vive?

METODOLOGIA:

Se sugiere:

1. Fijar los objetivos propuestos, o los que considere el profesor, en un lugar visible.

2. La introducción podría ser desarrollada a base del método pregunta-respuesta dirigida al grupo.

3. La presentación puede ser disertada por el profesor.

4. Para la comparación, abstracción, generalización y aplicación, se le harán las preguntas correspondientes al grupo, el que luego se dividirá en pequeños grupos de conversación para, finalmente, integrar nuevamente a toda la clase en un plenario. Un representante de cada pequeño grupo dará cuenta de las respuestas a las que llegaron. Finalmente el profesor hará un resumen y fijará las conclusiones.

EVALUACION:

En la comparación de las respuestas dadas por los diferentes grupos, sabrá el profesor si logró los objetivos que fijó al comienzo de la clase. Al mismo tiempo, los participantes sabrán si se lograron en ellos los objetivos propuestos.

Rolando Holtz

Quilpué (Chile)

9/2/83